

I. N. E. F. - BARCELONA
Departamento de Ciencias Sociales

Propuestas para otra metodología en el estudio de la mujer y el deporte ^(*)

NURIA PUIG, GLORIA BALAGUÉ, TERESA CALVEROL, ESTELA CAMPAÑÁ, MARTA CARRANZA,
PALOMA GARCÍA, PERE PALOU

ADVERTENCIAS

Nuestra intervención debe situarse en el marco ambiental que la ha suscitado. En efecto, sin éste es muy difícil entender los planteamientos que nos hacemos, así como el nivel a que hemos llegado en la fase actual de nuestra investigación.

Partiendo de estas consideraciones, vamos a dividir nuestra comunicación en dos partes. En la primera hablaremos del marco ambiental a que nos referimos y que ha definido nuestros puntos de partida. En la segunda, damos cuenta de las conclusiones preliminares a que hemos llegado, las cuales deben ser interpretadas más como sugerencia de futuros trabajos que como resultados definitivos.

EL CONTEXTO DE LA INVESTIGACION

El lugar de trabajo y sus características:

Trabajamos y estudiamos en un Instituto destinado a la formación de profesores de Educación Física. Es de muy reciente creación: el primer curso académico se inauguró en 1975-1976. El Instituto se creó en un momento de crisis política del aparato institucional español.

El 20 de noviembre de 1975 es la fecha de la muerte de Franco y, a partir de este mo-

mento, se inicia un proceso de reconstrucción del Estado durante el cual los distintos grupos de intereses existentes en la sociedad española se enfrentan en un terreno «sin ley». Las antiguas leyes, la anterior organización institucional... ya no sirven; son desechadas por los diversos sectores implicados en el proceso de transformación. Resulta que, durante el mismo, hay un vacío institucional y legal puesto que, precisamente, de lo que se trata es de llenarlo.

Nuestro Instituto nace, así pues, en un contexto totalmente desarticulado. Si bien legalmente debía regirse por unos Estatutos establecidos en decreto del año 1963, en la práctica éstos no son utilizados y, por añadidura, son desechados, dada su inadecuación con los nuevos tiempos. Debe tenerse en cuenta, por último, que se halla situado en Barcelona, capital de Cataluña, tradicionalmente castigada, por el antiguo régimen a causa de su generalizada actitud autonomista. Esta también puede detectarse en nuestro centro, el cual ha pretendido

(*) Comunicación presentada en el «International Congress Women in Sport». Roma, julio 1980.

preservar su propia identidad frente al de Madrid mayor en dimensiones y más antiguo (fue inaugurado en 1966 - 67).

A este contexto general cambiante es preciso añadir características propias al Instituto en sí. Por lo esencial, hay que destacar su «juventud», tanto en lo que se refiere al cuerpo de profesores, como a la ausencia de historia propia, de tradición.

La juventud del profesorado ha permitido que se llevaran a cabo, con relativa facilidad, experiencias innovadoras, revisión permanente de la docencia y, sobre todo, de la organización del centro. No ha sido posible aludir al pasado, a la sabiduría de los expertos, para frenar tales intentos.



El conjunto de consideraciones que acabamos de hacer es la óptica desde la cual deben entenderse nuestros interrogantes sobre la coeducación y el conjunto de las relaciones de la mujer con el deporte. En efecto, nuestro Instituto es mixto y, además, el primero del Estado Español en que se impone este sistema de enseñanza. Ello es una experiencia nada fácil. Reunir a los alumnos con las alumnas trae problemas suplementarios a la docencia. En la dinámica de las clases, en las actitudes frente a la Institución, en la relación con los profesores, en el propio comportamiento interalumnos..., surgen problemas que son atribuibles a la coeducación. Cuando hemos intentado hallar una solución a los mismos o, al menos, comprenderlos con mayor profundidad hemos topado con la realidad ambiental aludida que nos ha condicionado en las directrices de actuación.

En el caso concreto de la formación de profesores de Educación Física femeninos esta realidad ambiental se materializa en un tipo de enseñanzas caídas en desuso y que rechazamos. Hasta 1975 estaban exclusivamente en manos de la Sección Femenina, directamente vincula-

da a la Secretaría General del Movimiento, especie de macro-ministerio en el cual se agrupaban los sectores más dependientes del franquismo. Por este motivo en la formación de que hablamos se transmitía a las alumnas un bagaje ideológico ultra-conservador, al servicio de un régimen político, caracterizado básicamente por una concepción de la mujer dispuesta a someterse a la voluntad del hombre y destinada a ser el pilar básico de la familia tradicional (1). La emancipación quedaba bien lejos de estos ideales.

En resumen, el modo como nuestro medio de trabajo habitual ha condicionado nuestra postura frente a la coeducación y a la situación de la mujer en el deporte en general, es el siguiente: 1) por un lado favorecer la autocrítica, el deseo de innovación, el planteamiento de interrogantes... a causa de su «juventud»; 2) por el otro, no habernos proporcionado ningún punto del cual partir debido a la ausencia de tradición en la práctica pedagógica y a la no aceptación de la experiencia que, en materia de formación de profesores de Educación Física femeninos, existía en España antes de 1975. Este último aspecto, si bien incómodo por la falta de referencias, tiene sus ventajas en el sentido de que no hemos sido obligados a partir de ningún «a priori» impuesto por el entorno profesional aludido.

Las contribuciones teóricas al estudio de la mujer en el deporte:

Nuestra intervención debe referirse también al marco teórico en que se ha basado, tanto para apoyar nuestras opiniones como para remarcar el enfoque teórico que queremos criticar. En efecto, nuestra experiencia como personas vinculadas al deporte nos ha permitido hacer una constatación fundamental respecto a las investigaciones que existen sobre el tema. La mayoría de ellas lleva implícita una referencia al modelo deportivo masculino y es, en base a éste, que se interpretan los resultados. Analicemos con detalle este aspecto.

(1) Véase en este sentido: «Journées catalanes de la femme. — in *Quel Corps?*, (12/13), Paris, s/a, pp. 80-85.

FIOL JORDA, J. M.; SALVA MUT, F. — La educación de la mujer propugnada por Sección Femenina en Baleares a través de sus actividades (1939-1970). Trabajo mecanografiado, Barcelona 1979. Especialmente pp. 37-41.

CRATTY define así los objetivos prioritarios en un entrenamiento: «Los grupos de más éxito son, según parece, aquellos cuyos miembros se conocen entre sí lo bastante para tolerarse sus debilidades y sus puntos fuertes, pueden comunicarse eficazmente y tienen un esquema de liderazgo adecuado a la realización de la tarea, pero cuya orientación primaria se dirige a la tarea específica más que a la interacción social como un fin en sí misma» (1).

En efecto, para alcanzar la «performance» es preciso orientarse en esta vía con el fin de rentabilizar todos los esfuerzos. Observemos, por el contrario, cuáles son las actitudes de la mujer frente al deporte y cómo ello remite a otro comportamiento frente a la sociedad.



BRIAN RODGERS, en su estudio realizado para el Consejo de Europa, indica que, si aplicamos los índices establecidos por P. LE ROUX para el análisis de la práctica deportiva, se observa que no sólo las mujeres practican menos que los hombres sino que tienen un comportamiento distinto al hacerlo (2). Dichos índices precisan la participación deportiva según tres criterios: *penetración* (individuos practicando o habiendo practicado en relación a la población total), *fidelidad* (individuos practicando en relación a aquellos que han practicado), *intensidad* (práctica regular en relación a la práctica total).

Si mediante ellos analizamos la práctica deportiva de hombres y mujeres ingleses y franceses constatamos lo siguiente: en ambos países las mujeres son menos numerosas que los hombres al practicar deporte. Sin embargo, esta di-

Suele afirmarse que las mujeres practican menos que los hombres y, en base a ello, se hacen propuestas para llegar a la igualdad en la participación deportiva. Sin embargo, un análisis más detallado de las estadísticas muestra que la incorporación de la mujer al deporte actual es más compleja de lo que pudiera parecer. Por lo esencial, se demuestra que no sólo las mujeres practican menos —lo cual, por añadidura, no siempre es cierto— sino que practican diferente.

(1) CRATTY BRYANT, J. — «Social dimensions of physical activity». «Englewood Cliffs, N. J. Prentice Hall», 1967.

(2) COUNCIL OF EUROPE. COMITE DU SPORT. — «Rationalisation des choix en matière de politique sportive». «Le sport dans son contexte social». «Comparaisons internationales». Strasbourg, 1977. Trabajo realizado por Brian Rodgers de la Universidad de Manchester.

P. Le Roux. — «Les comportements de loisirs des Français». Col. de l'INSEE, n.º 24, série M, n.º 2. Paris, 1970.

ferencia disminuye cuando se relacionan los individuos que practican con los que han practicado (fidelidad); es decir, las mujeres que han podido practicar al menos una vez abandonan el deporte en proporciones similares a las de los hombres. Y, en cuanto a la regularidad con que practican, se da el caso de que en Gran Bretaña lo hacen en proporciones superiores a los hombres y en Francia éstas son casi iguales (1).

Los trabajos que sobre este tema se van realizando en países desarrollados tienden a mostrar la validez de estos resultados.

Tales consideraciones nos permiten hacer unas reflexiones acerca de la práctica deportiva femenina.

Ya no es posible pensar que si las mujeres practican menos que los hombres, es debido a unos condicionantes externos a su propia personalidad (factores *exógenos*). Si bien es cierto que éstas tienen, en términos generales, mayores ocupaciones domésticas, menos tiempo libre... no podemos olvidar que, aún cuando practican, los datos que hemos examinado muestran que lo hacen de un modo distinto; entre otras cosas practican con mayor regularidad.

Ello nos permite suponer que hay unos factores *endógenos*, propios a las mujeres y no a su entorno, que también influyen en su modo de comportarse deportivamente. ULRIKE PROKOP amplía con mayor detalle estas cuestiones (2).

En Alemania el 53 % de las mujeres que se interesan por el deporte rehuyen la práctica deportiva competitiva. Su actividad se concreta en deportes que no están orientados hacia la competición y el rendimiento, tales como la gimnasia, la educación física general, la natación o aquellos deportes y experiencias deportivas realizadas en el contexto de pequeños grupos (deportes de invierno, tenis, equitación...).

PROKOP estima que estas diferencias con el comportamiento masculino son debidas a que la socialización de la mujer se realiza en otras condiciones que la de los hombres. Esta se realiza básicamente en el «universo femenino de la casa y de los deberes domésticos», en el papel de madre y de ama de casa. Estos son los contenidos esenciales de su realización como

mujer. Y, después, toda la proyección de la mujer hacia el exterior (en el trabajo, en la escuela...), tiende a reproducir estos esquemas. La mujer debe «prestar servicio», debe subordinarse al hombre, debe aceptar una situación de dependencia...



Todo ello es lo que condiciona el distinto comportamiento de la mujer en el deporte. Es lo que la lleva a privilegiar un tipo de actividades que le permiten reproducir los esquemas de su propia socialización. Si en la vida corriente no se le exige triunfar, en el deporte, preferirá elegir aquellas prácticas que no le lleven a competir, destacarse de los demás. Preferirá, en cambio, optar por las que le exijan gracia, elegancia, colaboración...

Vemos cómo, en definitiva, las mujeres reproducen en el deporte, todos aquellos valores que les son inculcados —y se les exigen— en todos los ámbitos de la vida social. De ahí, que su comportamiento deportivo difiera no sólo cuantitativamente del de los hombres sino también ...y esto es lo más importante... cualitativamente. Y todo ello es más debido a con-

(1) COUNCIL OF EUROPE. — o. c. — p. 23.

(2) PROKOP, ULRIKE. — «Sport et émancipation; l'exemple du sport féminin». In *Quel corps?*, (12/13), s/a, París, pp. 75-79.

dicionantes histórico-sociológicos que a las características biológicas de uno y otro sexo.

PATRICIA DEL REY aporta otro dato que tiene gran interés para confirmar las reflexiones que acabamos de hacer (1). Se sometió al test AWS a cuatro equipos universitarios femeninos (tenis, natación, basquet y fútbol) y pudo comprobarse que aquellas atletas que participaban en deportes poco conformes al estereotipo femenino tenían una visión mucho más conservadora del papel de la mujer en la sociedad. Es decir, sintiéndose poco cómodas ante la sociedad debido al papel que desempeñaban como deportistas, compensaban este hecho mediante una postura ideológica nada desviacionista respecto a los valores clásicamente considerados como femeninos.

Aún en el caso de la práctica competitiva vemos cómo en la actitud de las mujeres se observa una contradicción entre ésta y los condicionantes estructurales de su propia socialización.

Interrogantes acerca del comportamiento deportivo femenino:

Hemos explicado, en términos muy generales, los rasgos característicos del comportamiento de las mujeres en el deporte. No pretendemos precisar todo lo que otros autores —pocos— ya han dicho. Por ello, no nos hemos extendido en cómo estas características generales se matizaban en función de la edad, la clase social y el lugar de residencia. Tomémoslas como válidas para plantear las hipótesis que han servido para abordar el trabajo sobre el terreno.

Si tenemos en cuenta las diferencias endógenas propias a la actitud de las mujeres frente al deporte, constatamos que muchas de las investigaciones que se han realizado hasta ahora se llevan a cabo mediante una metodología que no capta estas peculiaridades y, en consecuencia, la interpretación que se hace de los resultados es dudosa.

Tomemos la referencia que hacíamos a CRATTY. ¿A qué grupos de más éxito se refiere? ¿Ha establecido la distinción entre hombres y mujeres? En el caso de que su estudio también en base en grupos de mujeres, ¿ha examinado las razones del «no éxito» de algunas de ellas? El autor puede conocer las condiciones necesarias para el éxito deportivo, pero ello no implica que conozca el comportamiento de las mujeres en el deporte. Todo aquello que no conduzca a la victoria ha sido eliminado como objeto de estudio.



En otro orden de cosas, un reciente estudio sobre la coeducación en el medio deportivo presentado por RUDOLF ENGEL incurre en errores de interpretación y de táctica, que arrancan de la misma raíz (2). Si bien el autor es consciente de que hay factores diferenciales entre el comportamiento deportivo de ambos sexos, los considera como simples fenómenos exógenos y no endógenos. Es así como las propuestas finales sobre el tema de la coeducación van todas orientadas a suprimir en la práctica deportiva la diferencia de roles, a que las diversas posibilidades de la experiencia deportiva sean accesibles de la misma forma y en las mismas condiciones, tratándose de hombres o

(1) DEL REY, PATRICIA. — «In support of apologies for women in sport». In «Psychology of motor Behavior and sport», 1976. Vol. II, edited by R. Christina and Daniel Landers, Champaign, Illinois: 1977, Human Kinetics Publishers.

(2) ENGEL, Rudolf. — «Le problème de la «coéducation» dans la formation des enseignants en éducation physique et sportive —in CONSEIL DE L'EUROPE— Séminaire la Formation des enseignants en éducation physique et sportive». «Rapport final». Luxembourg, juin 1978, pp. 87-125.

de mujeres. ¿Qué condiciones y de qué forma?, nos preguntamos.

Todas estas constataciones ponen de manifiesto un hecho fundamental: el desconocimiento del comportamiento de las mujeres en el deporte, de los aspectos comunes y los diferenciales con respecto al de los hombres.

La trascendencia de este hecho nos parece grande, ya que toda actuación en el ámbito de la vida real debe ir precedida por un conocimiento de la misma. ¿Cómo podemos decidir sobre la práctica deportiva femenina si no conocemos los mecanismos profundos que rigen su comportamiento?

Tal interrogante es el que ha regido la investigación que presentamos en las páginas siguientes. Hemos analizado las actitudes de los alumnos y de las alumnas de nuestro Instituto. Se observan características significativamente atribuibles a un solo sexo. Y, aún en el caso contrario, el proceso de nuestra investigación ha permitido elucidar que hay aspectos ignorados por la metodología tradicional que son esenciales para conocer las actitudes de la mujer frente al deporte.

Estos aspectos nos han permitido hacer una serie de propuestas metodológicas que servirán para profundizar en este tema.

ANÁLISIS DE LOS RESULTADOS Y DISCUSION

Partiendo de las bases teóricas hasta aquí expuestas, hemos intentado analizar las conductas de los y las alumnas de este Instituto de Educación Física.

Realizamos en principio unas entrevistas no directivas con alumnas motivadas por el tema.

En ellas constatamos que el enfoque dado a las actividades deportivas, incluso dentro del área docente, era en gran manera competitivo reproduciendo el modelo típicamente machista.

Las alumnas resentían su papel en las actividades prácticas como inferior, y criticaban el mencionado enfoque que se les confería.

Decidimos ahondar en estas supuestas diferencias, tratando de establecer:

a) Si el comportamiento de los y las alumnas del Instituto difería según se tratara de clases teóricas, clases prácticas y tiempo libre.

b) Descripción cualitativa de esas diferencias.

1. -- MATERIAL Y METODO

Elaboramos unas fichas de observación de clases teóricas, prácticas y de tiempo libre, y unas encuestas sobre ocupación de tiempo extraescolar.

Adjuntamos una copia de cada.

En cada ficha se trata de establecer la actitud de unos y otras con respecto a la materia tratada, su mayor o menor interés (asistencia, puntualidad), su distribución «geográfica» en la clase (grupos uniformes, mixtos, pequeños grupitos), y su grado de participación activa (preguntas, intervenciones...). Asimismo tratamos de analizar las reacciones de los alumnos ante las intervenciones de un(una) compañero(a).

Por último recogimos el número de bromas y chistes y dejamos también un espacio para observaciones libres del que realizaba la ficha.

A medida que analicemos los resultados obtenidos iremos haciendo la crítica a las deficiencias observadas en estas fichas.

2. -- DESCRIPCION DE LA PRUEBA APLICADA

La prueba estadística utilizada ha sido la de X^2 .

La técnica X^2 prueba si las diferencias observadas están suficientemente próximas a las esperadas que podrían ocurrir conforme a la hipótesis nula (H_0), siendo la H_0 la que establece la proporción de objetos que caen en cada una de las categorías de la población presumida, a partir de ella podemos deducir cuáles son las frecuencias esperadas.

La hipótesis de nulidad puede comprobarse mediante la fórmula:

$$\chi^2 = \sum_{i=1}^k \frac{(O_i - E_i)^2}{E_i}$$

donde O_i = al número observado de casos clasificados en la categoría de i

E_i = al número esperado de casos en la categoría de i conforme a H_0

Existen diversas distribuciones para χ^2 cuadrada, una para cada valor de g.l. El tamaño de g.l. refleja el número de observaciones susceptibles de variar después de que ciertas restricciones se han hecho de los datos, éstas son inherentes a la organización de los datos. En general, en casos de una muestra, cuando H especifica completamente la E_i , tenemos que g.l. = $K-1$, donde K representa el número de categorías de la clasificación.

La significación del valor obtenido de X^2 puede determinarse recurriendo a «la tabla de valores críticos de χ^2 cuadrada». Si la probabilidad asociada con la concurrencia, conforme a H_0 , de la X^2 obtenida para g.l. = $K-1$ es igual o menor que el valor de alfa determinado previamente, H_0 puede ser rechazada. Si no es así, H_0 será aceptada.

3.—DESARROLLO ESTADISTICO Y DISCUSION

3.1.—Número de intervenciones según el sexo (clases teóricas)

N.º hombres = 202 Intervenciones = 84 g.l. = K-1 $\alpha = 0'05$
 N.º mujeres = 139 Intervenciones = 62 g.l. = 2-1 = 1

Ho —> Los hombres y las mujeres intervienen en las clases teóricas con la misma frecuencia. Las diferencias encontradas son debidas al azar.

	Participan		No participan		
Hombres	84	(86,4)	118	(115,51)	Total = 202
Mujeres	62	(59,51)	77	(79,4)	Total = 139
	Total = 146		Total = 195		N.º = 341

$$\chi^2 = \frac{(84 - 86,4)^2}{86,4} + \frac{(118 - 115,5)^2}{115,5} + \frac{(62 - 59,5)^2}{59,5} + \frac{(77 - 79,4)^2}{79,4} = 0,28$$

$$\chi^2_{\text{observada}} \longrightarrow 0,28 \quad \chi^2_{\text{conforme a Ho}} = 3,84$$

$0,28 < 3,84 \implies$ Aceptamos Ho

3.2.—Número de intervenciones en asignaturas del área de ciencias sociales según el sexo

N.º hombres = 42 Intervenciones = 28 g.l. = K-1 $\alpha = 0'05$
 N.º mujeres = 35 Intervenciones = 16 g.l. = 2-1 = 1

Ho —> Los hombres y las mujeres intervienen con la misma frecuencia en asignaturas del área «Ciencias sociales» (Psicología, Sociología, Estadística e Historia). Las diferencias halladas son debidas al azar.

	Participan		No participan		
Hombres	28	(24)	14	(18)	Total = 42
Mujeres	16	(20)	19	(15)	Total = 35
	Total = 44		Total = 33		N.º = 77

$$\chi^2 = \frac{(28 - 24)^2}{24} + \frac{(14 - 18)^2}{18} + \frac{(16 - 20)^2}{20} + \frac{(19 - 15)^2}{15} = 3,43$$

$$\chi^2_{\text{observada}} \longrightarrow 3,43 \quad \chi^2_{\text{conforme a Ho}} \longrightarrow 3,84$$

$3,43 < 3,84 \implies$ Aceptamos Ho

3.3. — *Número de intervenciones en asignaturas del área de Educación Física según el sexo*

N.º hombres = 73 Intervenciones = 38 g. l. = K-1 $\alpha = 0'05$
 N.º mujeres = 49 Intervenciones = 22 g. l. = 2-1 = 1

Ho —> Los hombres y las mujeres intervienen con la misma frecuencia en asignaturas del área de Educación Física (Metodología, Educación Física de Base, Estructura del Movimiento y Teoría del entrenamiento).

	<i>Participan</i>	<i>No participan</i>	
Hombres	38 (35,9)	35 (40,09)	Total = 73
Mujeres	22 (24,1)	27 (26,91)	Total = 49
	Total = 60	Total = 67	N.º = 122

$$\chi^2 = \frac{(38 - 35,9)^2}{35,9} + \frac{(35 - 40,09)^2}{40,09} + \frac{(22 - 24,1)^2}{24,1} + \frac{(27 - 26,91)^2}{26,91} = 0,95$$

$$\chi^2_{\text{observada}} \longrightarrow 0,95 \qquad \chi^2_{\text{conforme a Ho}} \longrightarrow 3,84$$

$$0,95 < 3,84 \implies \text{Aceptamos Ho}$$

3.4. — *Número de intervenciones en asignaturas del área de ciencias médicas según el sexo*

N.º hombres = 87 Intervenciones = 18 g. l. = K-1 $\alpha = 0'05$
 N.º mujeres = 55 Intervenciones = 24 g. l. = 2-1 = 1

Ho —> Los hombres y las mujeres intervienen con la misma frecuencia en asignaturas del área de Ciencias Médicas (Anatomía, Fisiología, Rehabilitación, Biomecánica y Medicina Deportiva).

	<i>Participan</i>	<i>No participan</i>	
Hombres	18 (25,7)	69 (61,2)	Total = 87
Mujeres	24 (16,2)	31 (38,7)	Total = 55
	Total = 42	Total = 100	N.º = 142

$$\chi^2 = \frac{(18 - 25,7)^2}{25,7} + \frac{(69 - 61,2)^2}{61,2} + \frac{(24 - 16,2)^2}{16,2} + \frac{(31 - 38,7)^2}{38,7} = 6,51$$

$$\chi^2_{\text{observada}} \longrightarrow 6,51 \qquad \chi^2_{\text{conforme a Ho}} \longrightarrow 3,84$$

$$6,51 < 3,84 \implies \text{Rechazamos Ho}$$

3.5.— *Número de intervenciones en primer curso según el sexo (clases teóricas)*

N.º hombres = 35 Intervenciones = 9 g. l. = K-1 $\alpha = 0'05$
 N.º mujeres = 28 Intervenciones = 10 g. l. = 2-1 = 1

Ho \longrightarrow En primer curso, los hombres y mujeres intervienen con la misma frecuencia, las diferencias obtenidas en la observación son debidas al azar.

	<i>Participan</i>	<i>No participan</i>	
Hombres	9 (10,5)	26 (24,4)	Total = 35
Mujeres	10 (8,4)	18 (19,5)	Total = 28
	Total = 19	Total = 44	N.º = 63

$$\chi^2 = \frac{(9 - 10'5)^2}{10'5} + \frac{(26 - 24'4)^2}{24'4} + \frac{(10 - 8'4)^2}{8'4} + \frac{(18 - 19'5)^2}{19'5}$$

$$0'21 + 0'10 + 0'30 + 0'11 = 0'72$$

$$\chi^2 \text{ observada} \longrightarrow 0'72 \quad \chi^2 \text{ conforme a Ho} = 3'84$$

$$0'72 < 3'84 \implies \text{Aceptamos Ho}$$

3.6.— *Número de intervenciones en segundo curso según el sexo (clases teóricas)*

N.º hombres = 81 Intervenciones = 43 g. l. = K-1 $\alpha = 0'05$
 N.º mujeres = 49 Intervenciones = 29 g. l. = 2-1 = 1

Ho \longrightarrow En segundo curso, los hombres y mujeres intervienen con la misma frecuencia, las diferencias obtenidas en la observación son debidas al azar.

	<i>Participan</i>	<i>No participan</i>	
Hombres	43 (44,8)	38 (38,1)	Total = 81
Mujeres	29 (27,1)	20 (21,8)	Total = 49
	Total = 72	Total = 58	N.º = 130

$$\chi^2 = \frac{(43 - 44'8)^2}{44'8} + \frac{(38 - 36'1)^2}{36'1} + \frac{(29 - 27'1)^2}{27'1} + \frac{(20 - 21'8)^2}{21'8}$$

$$= 0'07 + 0'1 + 0'13 + 0'14 = 0'44$$

$$\chi^2 \text{ observada} \longrightarrow 0'44 \quad \chi^2 \text{ conforme a Ho} \longrightarrow 3'84$$

$$0'44 < 3'84 \implies \text{Aceptamos Ho}$$

3.7. — *Número de intervenciones en tercer curso según el sexo (clases teóricas)*

N.º hombres = 47 Intervenciones = 4 g.l. = K-1 $\alpha = 0'05$
 N.º mujeres = 41 Intervenciones = 16 g.l. = 2-1 = 1

Ho \rightarrow En tercer curso, los hombres y mujeres intervienen con la misma frecuencia, las diferencias obtenidas en la observación son debidas al azar.

	<i>Participan</i>	<i>No participan</i>	
Hombres	4 (10,6)	43 (36,3)	Total = 47
Mujeres	16 (9,3)	25 (31,6)	Total = 41
	Total = 20	Total = 68	N.º = 88

$$\chi^2 = \frac{(4 - 10'6)^2}{10'6} + \frac{(43 - 36'3)^2}{36'3} + \frac{(16 - 9'3)^2}{9'3} + \frac{(25 - 31'6)^2}{31'6} =$$

$$= 4'10 + 1'23 + 4'82 + 1'37 = 11'52$$

$$\chi^2 \text{ observada} \rightarrow 11'52 \quad \chi^2 \text{ conforme a Ho} \rightarrow 3'84$$

$$11'52 < 3'84 \implies \text{Rechazamos Ho}$$

3.8. — *Intervenciones en cuarto curso según el sexo*

N.º hombres = 39 Intervenciones = 28 g.l. = K-1 $\alpha = 0'05$
 N.º mujeres = 21 Intervenciones = 7 g.l. = 2-1 = 1

Ho \rightarrow En cuarto curso los hombres y las mujeres intervienen con la misma frecuencia, las diferencias obtenidas en la observación son debidas al azar.

	<i>Participan</i>	<i>No participan</i>	
Hombres	28 (22,7)	11 (16,2)	Total = 39
Mujeres	7 (12,2)	14 (8,7)	Total = 21
	Total = 35	Total = 25	N.º = 60

$$\chi^2 = \frac{(28 - 22'7)^2}{22'7} + \frac{(11 - 16'2)^2}{16'2} + \frac{(7 - 12'2)^2}{12'2} + \frac{(14 - 8'7)^2}{8'7} = 8'29$$

$$\chi^2 \text{ observada} \rightarrow 8'29 \quad \chi^2 \text{ conforme a Ho} \rightarrow 3'84$$

$$8'29 < 3'84 \implies \text{Rechazamos Ho}$$

3.9. — Bromas realizadas en clase según el sexo

N.º hombres = 202 Intervenciones = 44 g.l. = K-1 $\alpha = 0.05$
 N.º mujeres = 139 Intervenciones = 2 g.l. = 2-1 = 1

Ho —> Las bromas en clase son realizadas por los chicos y por las chicas indiferentemente, las diferencias observadas son debidas al azar.

	Hacen bromas	No hacen bromas	
Hombres	44 (27,2)	158 (174,7)	Total = 202
Mujeres	2 (18,7)	137 (120,2)	Total = 139
	Total = 46	Total = 295	N.º = 341

$$\chi^2 = \frac{(44 - 27.2)^2}{27.2} + \frac{(158 - 174.7)^2}{174.7} + \frac{(2 - 18.7)^2}{18.7} + \frac{(137 - 120.2)^2}{120.2} = 29.13$$

$$\chi^2 \text{ observada} \rightarrow 29.13 \quad \chi^2 \text{ conforme a Ho} \rightarrow 3.84$$

29.13 < 3.84 ==> Rechazamos Ho

3.10. — Distribución (en clase o en grupos) mixta o semimixta según el carácter teórico o práctico de la clase

N.º teóricas = 9 Mixtas = 3 g.l. = K-1 $\alpha = 0.05$
 N.º prácticas = 16 Semimixtas = 22 g.l. = 2-1 = 1

Ho —> En la formación de grupos mixtos y grupos mediomixtos, no interviene el carácter práctico o teórico de la clase. Las diferencias son debidas al azar.

	Mixtos	Medio mixtos	
Teóricas	1 (1,08)	8 (7,92)	Total = 9
Prácticas	2 (1,92)	14 (14,08)	Total = 16
	Total = 3	Total = 22	N.º = 25

$$\chi^2 = \frac{(1 - 1.08)^2}{1.08} + \frac{(8 - 7.92)^2}{7.92} + \frac{(2 - 1.92)^2}{1.92} + \frac{(14 - 14.08)^2}{14.08} = 0.0096$$

$$\chi^2 \text{ observada} \rightarrow 0.0096 \quad \chi^2 \text{ conforme a Ho} \rightarrow 3.84$$

0.0096 < 3.84 ==> Aceptamos Ho

3.11. — *Distribución (en clase o en grupos) semimixta u homogénea según el carácter teórico o práctico de la clase*

N.º teóricas = 11 Semimixtas = 22 g. l. = K-1 $\alpha = 0.05$
 N.º prácticas = 41 Homogéneas = 30 g. l. = 2-1 = 1

H₀ —> En la formación de grupos semimixtos y homogéneos, no interviene el carácter práctico o teórico de la clase. Las diferencias son debidas al azar.

	Semimixtos	Homogéneos	
Teóricas	8 (4,65)	3 (6,34)	Total = 11
Prácticas	14 (17,34)	27 (23,65)	Total = 41
	Total = 22	Total = 30	N.º = 52

$$\chi^2 = \frac{(8 - 4.65)^2}{4.65} + \frac{(3 - 6.34)^2}{6.34} + \frac{(14 - 17.34)^2}{17.34} + \frac{(27 - 23.65)^2}{23.65} = 5.27$$

$$\chi^2 \text{ observada} \longrightarrow 5.27 \qquad \chi^2 \text{ conforme a } H_0 \longrightarrow 3.84$$

$$5.27 < 3.84 \implies \text{Rechazamos } H_0$$

3.12. — *Distribución (en clase o en grupos) mixta u homogénea según el carácter teórico o práctico de la clase*

N.º teóricas = 4 Mixtas = 3 g. l. = K-1 $\alpha = 0.05$
 N.º prácticas = 29 Homogéneas = 30 g. l. = 2-1 = 1

H₀ —> En la formación de grupos mixtos y grupos homogéneos, no interviene el carácter práctico o teórico de la clase. Las diferencias son debidas al azar.

	Mixtos	Homogéneos	
Teóricas	1 (0,36)	3 (3,36)	Total = 4
Prácticas	2 (2,63)	27 (26,36)	Total = 29
		Total = 30	N.º = 33

$$\chi^2 = \frac{(1 - 0.36)^2}{0.36} + \frac{(3 - 3.63)^2}{3.63} + \frac{(2 - 2.63)^2}{2.63} + \frac{(27 - 26.36)^2}{26.36} = 1.36$$

$$\chi^2 \text{ observada} \longrightarrow 1.36 \qquad \chi^2 \text{ conforme a } H_0 \longrightarrow 3.84$$

$$1.36 < 3.84 \implies \text{Aceptamos } H_0$$

3.13. — *Puntualidad según el sexo*3.13.1. — *Puntualidad según el sexo en las clases teóricas*

N.º hombres = 202 Llegar tarde = 33 g.l. = K-1 $\alpha = 0'05$
 N.º mujeres = 139 Llegar tarde = 19 g.l. = 2-1 = 1

Ho —> En las clases teóricas la puntualidad de los chicos y de las chicas es similar. No hay diferencias.

	<i>Llegar tarde</i>	<i>Llegar puntual</i>	
Hombres	33 (30,8)	169 (171,1)	Total = 202
Mujeres	19 (21,1)	120 (117,8)	Total = 139
	Total = 52	Total = 289	N.º = 341

$$\chi^2 = \frac{(33 - 30,8)^2}{30,8} + \frac{(169 - 171,1)^2}{171,1} + \frac{(19 - 21,1)^2}{21,1} + \frac{(120 - 117,8)^2}{117,8} = 0,41$$

$$\chi^2 \text{ observada} \longrightarrow 0,41$$

$$\chi^2 \text{ conforme a Ho} \longrightarrow 3,84$$

$$0,41 < 3,84 \implies \text{Aceptamos Ho}$$

3.13.2. — *Puntualidad según el sexo en las clases prácticas*

N.º hombres = 134 Llegar tarde = 6 g.l. = K-1 $\alpha = 0'05$
 N.º mujeres = 110 Llegar tarde = 7 g.l. = K-1 $\alpha = 0'05$

Ho —> En las clases prácticas la puntualidad de los chicos y de las chicas es similar. No hay diferencias.

	<i>Llegar tarde</i>	<i>Llegar puntual</i>	
Hombres	6 (7,1)	128 (126,8)	Total = 134
Mujeres	7 (5,8)	103 (104,1)	Total = 110
	Total = 13	Total = 231	N.º = 244

$$\chi^2 = \frac{(6 - 7,1)^2}{7,1} + \frac{(128 - 126,8)^2}{126,8} + \frac{(7 - 5,8)^2}{5,8} + \frac{(103 - 104,1)^2}{104,1} = 0,43$$

$$\chi^2 \text{ observada} \longrightarrow 0,43$$

$$\chi^2 \text{ conforme a Ho} \longrightarrow 3,84$$

$$0,43 < 3,84 \implies \text{Aceptamos Ho}$$

3.14. — Clases prácticas: Intervenciones machistas-burla, alentadoras-loanza según el sexo

N.º hombres = 65 Intervenciones = 40 g.l. = K-1 $\alpha = 0,05$
 N.º mujeres = 52 Intervenciones = 9 g.l. = 2-1 = 1

Ho —> Las actitudes de los alumnos observadas en las clases prácticas son similares, no interviene el sexo a la hora de actuar de una manera determinada (machista-burla, alentadoras-loanza).

	<i>Machistas-burla</i>	<i>Alentadoras-loanza</i>	
Hombres	40 (27,2)	25 (37,7)	Total = 65
Mujeres	9 (21,7)	43 (30,2)	Total = 52
	Total = 49	Total = 68	N.º = 117

$$\chi^2 = \frac{(40 - 27,2)^2}{27,2} + \frac{(25 - 37,7)^2}{37,7} + \frac{(9 - 21,7)^2}{21,7} + \frac{(43 - 30,2)^2}{30,2} = 23,14$$

$$\chi^2 \text{ observada} \longrightarrow 23,14$$

$$\chi^2 \text{ conforme a Ho} \longrightarrow 3,84$$

23,14 < 3,84 ==> Rechazamos Ho

TIEMPO LIBRE

Hemos analizado la frecuencia de salir entre chicos y chicas fuera de su horario escolar.

Encontrando que los alumnos «salen» más que «no salen», pero no en función del sexo.

No salen más los chicos que las chicas.

Asimismo, analizando si hay diferencia entre el tipo de actividades realizadas preferentemente por uno y otro sexo.

$\chi^2 = 2,190$ — Aceptamos H_0 . No hay diferencia significativa entre las actividades realizadas por los y las alumnas.

Como vemos, partiendo del análisis de los resultados obtenidos, la metodología tradicional, representada por el análisis cuantitativo, nos aporta relativamente poca información.

Hay que admitir que los datos estadísticos no nos permiten diferenciar significativamente el comportamiento de alumnos(as). En cambio, las entrevistas no directivas iniciales y las observaciones libres realizadas por los autores de las fichas, nos permiten hacernos una configuración distinta de la situación.

En cambio las apreciaciones que matizan cualitativamente creemos que permiten captar mejor las diferencias reales.

Así, aquellas preguntas más significativas de las fichas de observación (sexo-burlas; sexo-actitud ante intervenciones de otros alumnos creemos recogen este espíritu diferencial, no del «cuánto» sino del «cómo».

Un ejemplo muy significativo a este respecto, es el de la variable «distribución en clase».

No todos los cuadros realizados a este respecto (3.10, 3.11 y 3.12), resultan significativos estadísticamente. ¿Podemos afirmar, por ello, que la distribución en clase es un dato que no da luz a la problemática de la coeducación? El análisis cualitativo desmiente tal supuesto. Aún en el caso de que ningún cuadro resultara significativo, las actitudes de los alumnos en clase varían notoriamente según la distribución y el sexo. Considerar este aspecto es casi más importante que verificar si, estadísticamente, la distribución en clase es significativa. Además, los criterios para determinar esta distribución, pese a que hubo un acuerdo pleno sobre ellos, pudieron ser aplicados libremente por cada observador.

Ello muestra que la estadística también es obra de los hombres y tampoco «absolutamente verdadera» como cualquier otro instrumento de análisis de la realidad.

Tenemos, así, que el comportamiento de los alumnos en clase teórica, difiere en gran medida del de las alumnas.

Estos, al tiempo que suelen sentarse en grupo al fondo del aula, son los únicos que durante la clase «osan» leer el periódico, dibujar, dormir, hacer otros trabajos, rumorear en voz baja, reír y hacer bromas. Las alumnas tienen actitudes más hacendosas. Toman apuntes en mayores proporciones, se dirigen al profesor y están más atentas al desarrollo de la clase. Cuando hablan lo hacen en voz baja y por parejas; sin embargo el chismorreó, pese a su dimensión, llega a hacerse molesto.

Hay pocos intercambios entre alumnos de distintos sexos, y cuando los hay, tienen particularidades específicas.

Los chicos hablan con las chicas bien con tono protector, halagador o bien para pedirles ayuda (una hoja de papel, por ejemplo); las reacciones de las chicas están en función de las actitudes masculinas.

Profundizando más en el análisis de los cuadros estadísticos, gracias a la información obtenida en las observaciones libres, obtenemos datos que creemos de interés con respecto al comportamiento social de alumnos(as).

Las chicas se agrupan habitualmente por parejas o en grupos reducidos, mientras que los chicos se reúnen en formaciones más numerosas e inestables.

Al mismo tiempo vemos en el cuadro 3.14, que su reacción ante las intervenciones de los alumnos es totalmente distinta:

Los alumnos adoptan actitudes de burla o machistas, mientras que las alumnas son preferentemente animadoras o halagadoras.

Ello comporta, creemos, un distinto modo de incorporar el deporte al sistema de vida. Para los hombres es un medio de afirmar su «virilidad», adoptando comportamientos competitivos que los llevan a despreciar con las burlas las actitudes de los otros o a insistir en su superioridad sobre las mujeres.

Para éstas, en cambio, es una vía de relación social, buscando más una solidaridad, quizás, ante las agresiones o actitudes machistas del otro sexo.

Ello iría en relación con los distintos factores de socialización de ambos sexos, a los que se refiere ULRIKE PROKOP.

Resumiendo esta exposición de resultados, podemos observar cómo su interpretación mediante elementos estadísticos tiene sus límites. Hemos sido obligados a recurrir al análisis cualitativo para comprender con exactitud el significado de los mismos.

Esta experiencia en nuestra propia investigación es la que nos ha servido para hacer unas propuestas metodológicas que se alejan de las tradicionalmente utilizadas en el estudio de la mujer y el deporte. Las exponemos en el capítulo de conclusiones.

CONCLUSIONES: PROPOSICIONES PARA OTRA METODOLOGIA EN EL ESTUDIO DE LA MUJER Y EL DEPORTE

El espíritu de nuestras propuestas consiste en incitar a plantearse el COMO en lugar del CUANTO. En efecto, la mayoría de investigaciones sobre deporte femenino tienden a compararlo, desde un punto de vista cuantitativo, con el masculino. Se observa si unos participan en mayor número que otros, si abandonan antes o no, si los resultados obtenidos son superiores o inferiores...

A lo largo de nuestra investigación hemos ido mostrando como este tipo de planteamientos no es suficiente para entender la práctica deportiva femenina. Es preciso ir al análisis cualitativo, a preguntarse el COMO de los comportamientos observados; cual es, en definitiva, el esquema de valores, los objetivos y las aspiraciones de cara a la práctica deportiva que tienen uno y otro sexo. Todas las proposiciones que hacemos van en esta dirección.

1. — *Las comparaciones numéricas y los análisis estadísticos por sí solos no proporcionan información. Es preciso aplicarles sistemas cualitativos de corrección.*

Toda investigación contiene unos elementos teóricos que —expresados o no— determinan nuestro objeto de estudio y, en consecuencia, los resultados. La reflexión teórica es —querámoslo o no— la realidad primera de la práctica metodológica (1). Depende de los criterios con que se interpreten los datos que se les podrá otorgar una significación u otra. Si las chicas participan menos en las clases prácticas ello puede explicarse por una falta de motivación —tal como normalmente se hace— pero también puede considerarse que sus elementos de socialización difieren de los de los hombres y que, por tanto, no integran del mismo modo el elemento competitivo cuya presencia en las clases prácticas es notoria.

(1) CASTELLS, Manuel. — «Les nouvelles frontières de la méthodologie sociologique». 9, (6), 1970.

Por todo ello es preciso que la instrumentación de la investigación venga precedida por una reflexión teórica profunda que permita eliminar todo aquello que sean «a priori» y falsas evidencias (1). En el caso que nos ocupa se trataría de un marco teórico muy influido por los esquemas de comportamiento masculinos. Para la elaboración de dicho marco teórico, en fin, hemos recurrido a las observaciones libres y a las entrevistas no directivas. Estas, y no el análisis cuantitativo, son las que han permitido romper con los esquemas tradicionalmente aceptados como válidos.

2. — *El análisis cualitativo se enfrenta hoy en día a graves problemas de adecuación entre presupuestos teóricos e instrumentalización metodológica que permita verificarlos sobre el terreno. Es preciso que los investigadores reflexionen seriamente sobre esta cuestión.*

En nuestro caso este problema ha sido bien evidente. Pese a querer detectar formas de socialización distintas entre los alumnos de ambos sexos no hemos sido capaces de escapar totalmente a los criterios metodológicos tradicionales. Así, en las actividades de tiempo libre no hemos encontrado el modo de medir cómo se desarrollan. Hemos sabido la frecuencia de las mismas pero las preguntas de la encuesta que realizamos y las de la ficha de observación participante no fueron bien planteadas. Han aportado muy poca luz al COMO de nuestros interrogantes.

ción para modificar determinadas situaciones.

3. — *La interpretación de los resultados no debe centrarse en la constatación de unos hechos. Es preciso que se refiera a los móviles o causas que los han motivado. Sólo así pueden hacerse propuestas de interven-*

Si hemos constatado que en las clases prácticas los alumnos son más activos, no podemos concluir que las chicas tienen un nivel inferior, no les gusta hacer deporte...

4. — *La actitud del profesor puede condicionar el tipo y el grado de intervención de las alumnas en las actividades deportivas.*

Estamos convencidas de que este factor tiene una influencia notable ya que puede ser decisivo al dar una orientación u otra a la clase. El permitir, alentar o frenar las actividades exhibicionistas, machistas o marcadamente competitivas, el favorecer o no conductas de cooperación, determinarán las características de la participación femenina. Insistimos en que no se trata de ver si es una actitud «paternalista» respecto a las mujeres o un tratamiento de igualdad respecto a los hombres, sino que el enfoque, las características de la clase determinarán la mayor o menor participación de las mujeres. Nosotros hemos descuidado el control de este factor pero creemos que debe ser tenido en cuenta.

5. — *El comportamiento machista es independiente del sexo. La reproducción de ciertas situaciones se debe tanto a la actitud de los hombres como a la de las mujeres.*

Algunas mujeres, de las cuales no debemos excluir a las deportistas (DEL REY, 1977), tienden a mantener la dinámica actual de las relaciones entre ambos sexos. Y, por el contrario, ciertos hombres escapan a las actitudes que se les atribuyen en razón del sexo. Este aspecto no es considerado por la metodología tradicional. Por nuestra parte, pese a ser conscientes del problema, tampoco hemos sido capaces de integrarlo en nuestras fichas de observación. Se trata de una cuestión importante que plantea dificultades a la hora de instrumentalizarla porque representa un punto más de ruptura con los hábitos de trabajo que estamos acostumbrados a emplear.

(1) BOURDIEU, Pierre; CHAMBOREDON, Jean Claude. — «La métier de sociologue». París; La Haye: Mouton, 1973.

CORTIDENE DEPOT

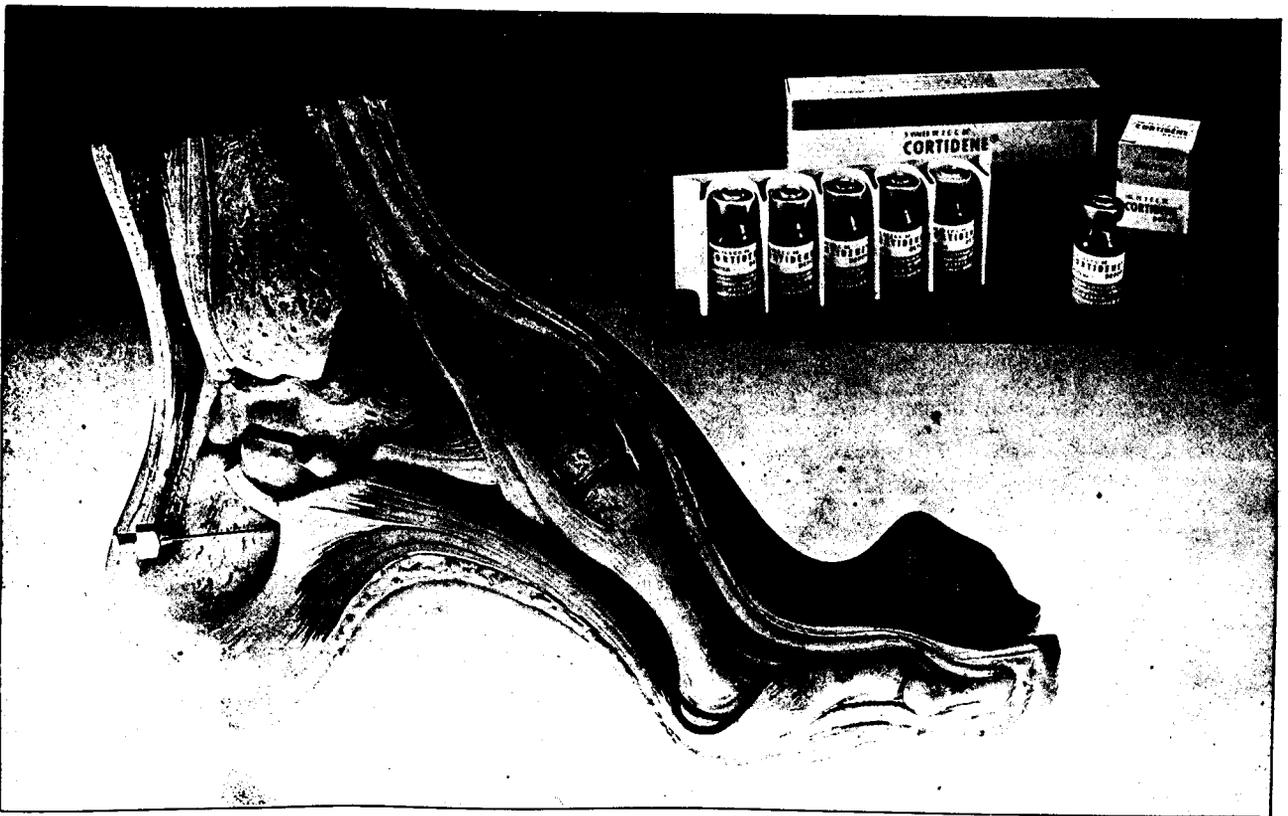
Potente acción analgésica y antiinflamatoria local

Efecto inmediato y prolongado

Por su analgesia, su especial micronización y su liberación paulatina y prolongada, CORTIDENE DEPOT se ha constituido en el cortidene de elección para las infiltraciones.

Se utiliza por vía intra o periarticular en:

- bursitis
- periartritis escápulo-humeral
- epicondilitis
- tendinitis
- tenosinovitis
- indicaciones específicas de artrosis y artritis reumatoide



Composición: Acetato de parametasona Syntex en suspensión micronizada. **Indicaciones:** Afecciones alérgicas. Asma bronquial. Afecciones reumáticas (artritis y artrosis) y procesos en general que requieran una corticoterapia sistémica sostenida. **Método de empleo y dosificación:** Inyecciones intramusculares, 1 vial cada 15 ó 20 días, intraarticulares 0,5 a 2 cc (según el tamaño de la articulación afectada), cada 10 ó 15 días. **Efectos secundarios:** Los síntomas de hipercorticismismo, distribución irregular de las grasas, hirsutismo y aparición de estrías cutáneas son manifestaciones secundarias posibles con el tratamiento prolongado con esteroides a dosis elevadas. **Contraindicaciones:** Úlceras gástricas, tuberculosis activa, infecciones no controladas, virupatías, psicosis, embarazo o presunción de embarazo. **Incompatibilidades:** No debe ser administrado simultáneamente con vacunas. Su administración asociada a diuréticos tiazídicos produce alteraciones del ionograma. **Presentación y P.V.P.:** Envase con 1 y 5 viales de 2 cc y 40 mg, 214 y 634 ptas., respectivamente. Laboratorio preparador: I.F.L.



Es un producto de investigación SYNTEX



para poder andar los caminos

Composición cuantitativa: Por cc: Fosfato disódico de Parametasona, 5 mg, Acetato de Parametasona, 15 mg.

Indicaciones terapéuticas fundamentales: Vía intramuscular: Síndromes y enfermedades alérgicas (asma bronquial, estados asmáticos, edema angioneurótico, exantemas medicamentosos, rinitis alérgica). Reumatismos agudos y crónicos, Lumbago, Ciática y enfermedades afines, Dermatitis de contacto, Eczemas graves y extensos, Síndrome nefrótico. Vía intra o perilesional: Artrosis, Artritis reumáticas y crónicas, Reumatismos extraarticulares, Bursitis, Tendinitis, Periartritis, Traumatismos deportivos, Procesos dermatológicos en los que esté indicada la corticoterapia local: Alopecia areata, queloides.

Dosificación y Administración: Por vía intramuscular: La dosis habitual es 1 ampolla (2 cc) cada 10-15 días. Vía intra o perilesional: 1 a 2 cc, con una frecuencia aproximada de 10 a 15 días.

TRINIOL INYECTABLE: no debe administrarse nunca por vía endovenosa. Debe considerarse la necesidad de una esterilización estricta del material de inyección, especialmente cuando se utiliza en administración intralesional.

Contraindicaciones: En general no debe ser usado en pacientes con tuberculosis activa, úlcera gástrica, psicosis graves o herpes simple. Son contraindicaciones relativas: diabetes mellitus, insuficiencia cardíaca congestiva, hipertensión, osteoporosis, diverticulosis, insuficiencia renal.

Precauciones: Durante el embarazo los corticoides deben evitarse, pudiendo producir insuficiencia adrenal en la madre o en el feto. En el parto y en postparto deberá de establecerse una pauta terapéutica adecuada en caso de que haya existido tratamiento previo con corticoides. Los corticoides pueden enmascarar algunos signos de infección, así como favorecer la reactivación de focos infecciosos latentes.

Efectos secundarios: La administración local o intramuscular de TRINIOL INYECTABLE es bien tolerada y son prácticamente nulos los efectos secundarios en tratamientos de corta duración. Sin embargo, una terapia prolongada hace aconsejable una vigilancia médica y el control de posibles anomalías, tales como equimosis, insomnio, aumento de peso, hipertriosis, aparición de estrias y adelgazamiento de la piel, aparición o reactivación de úlcera péptica, hipertensión, osteoporosis, debilidad muscular, alteraciones psíquicas e irregularidades menstruales. La administración prolongada a una dosis supresiva puede dar lugar al síndrome de Cushing.

Incompatibilidades: La administración concurrente de barbitúricos, fenilbutazona, fenitoina o rifampicina, puede reducir los efectos de los corticoides. La administración de corticoides puede disminuir la respuesta de los anticoagulantes.

Intoxicación y su tratamiento: En las hiperdosificaciones pueden ocurrir alteraciones transitorias del S.N.C., confusión mental, ansiedad, depresión. Por otra parte, pueden producirse hemorragias gastrointestinales, elevación brusca de la glicemia, hipertensión y edema. No tiene tratamiento específico, debiendo interrumpirse la medicación y llevar a cabo una terapéutica paliativa.

Presentación y P.V.P.: TRINIOL INYECTABLE se presenta en envases de 1 y 5 ampollas. Cada ampolla contiene 2 cc de suspensión: 378 y 1.640 ptas., respectivamente.



DPTO. DE PUBLICIDAD Gran Vía de Carlos III, 84 BARCELONA-28

**TRINIOL
INYECTABLE**

corticoide
de doble acción:
rápida y prolongada